



Ni vergüenza ni arrepentimiento

* Por Bulmaro Pacheco



En unas cuantas semanas más se cumplirán 50 años de la creación del Colegio de Bachilleres de Sonora, y también será el aniversario de la creación de los Institutos Tecnológicos de Hermosillo y Nogales. El exgobernador Carlos Armando Biébrich contaba que, cuando le presentó el proyecto al presidente Luis Echeverría de sacar las preparatorias de la Universidad de Sonora y del ITSON para crear el Colegio de Bachilleres, este le espetó: —¿Usted me responde políticamente si se agitan las aguas en esas instituciones? Porque el horno no está para bollos, Carlos Armando!“. Biébrich le contestó que “él se hacía responsable de que las cosas no se complicaran, y que para ello ya había establecido los contactos con las autoridades —Alfonso Castellanos y Eduardo Estrella— de ambas instituciones para avalar su proyecto“. Así surgió en 1975, con muy pocos planteles, el Colegio de Bachilleres: un organismo público descentralizado del gobierno estatal, con financiamiento compartido al 50% con el Gobierno Federal. A raíz de su creación, el Gobierno Federal impulsó después la fundación de los Cbtas, Cbtis y Cet del Mar para apoyar la educación media superior en la entidad. Un gran paso, sin duda.

A 50 años de su fundación, el Colegio de Bachilleres cuenta hoy con 30 planteles, 29,000 estudiantes, 1,214 trabajadores académicos y 650 administrativos con 215 mil egresados. Los planteles federales de educación media superior albergan a más de 6 mil estudiantes. El Cobach es una institución consolidada, fruto del apoyo de los gobiernos estatales que siempre vieron en ella un motivo de orgullo por sus aportaciones y por la calidad de sus egresados, y que no dudaron en expandir sus servicios a los municipios de Sonora. A mí me tocó, como legislador y director del Cobach, impulsar la creación de los planteles de: Huatabampo, Etchojoa, Álamos, Pueblo Yaqui, Quetchehueca, Obregón III, San Ignacio Río Muerto, Empalme, Guaymas, Sonoyta, Agua Prieta y Pitiquito. A finales del gobierno de Rodolfo Félix Valdés (1990), el Gobierno Federal decidió crear los Cecytes, también con aportaciones del 50% entre estado y federación, como respuesta a la necesidad de ampliar la oferta de educación media superior a las áreas rurales y suburbanas. El proyecto, que comenzó con los planteles del Fuerte-Mayo (ejido 24 de febrero), Bacame, Basconcoabe y Santa Ana, prendió en Sonora, y hoy el sistema Cecytes en Sonora es una realidad con 31 planteles, 20 EMSAD y 34 telebachilleratos con 26 mil alumnos. Con el tiempo, Sonora logró establecer seis tecnológicos federales (Huatabampo, Nogales, Hermosillo, Guaymas, Valle del Yaqui y Agua Prieta) y tres federalizados (Puerto Peñasco, Cananea y Cajeme), que absorben el 22% de la matrícula de educación superior en la entidad (sin conflictos laborales) lo que ayudó a aliviar la presión por la demanda educativa y a contribuir al desarrollo regional. También las Universidades Tecnológicas —siete en total en la entidad— impulsadas por el presidente Ernesto Zedillo, tuvieron su expansión en los

gobiernos de Armando López Nogales, Eduardo Bours y Guillermo Padrés, en Hermosillo, Nogales, San Luis Río Colorado, Obregón, Basconcoabe, Puerto Peñasco y Guaymas. Como candidato al Gobierno Estatal, don Rodolfo Félix ya proyectaba construir la carretera de cuatro carriles para Sonora. Un simple viaje por la antigua carretera de dos carriles (de 7 metros de ancho) mostraba una infinidad de cruces y monumentos para recordar a personas fallecidas en accidentes. La pavimentación de esa carretera —la 15— había iniciado durante el gobierno de Miguel Alemán (1946–1952) y fue concluida en el de Adolfo Ruiz Cortines (1952–1958). En 1985, don Rodolfo puso manos a la obra y, en condiciones sumamente difíciles para la economía nacional, logró convencer al presidente Miguel de la Madrid sobre el proyecto de la carretera de cuatro carriles. Así, en 1986 se inició el primer tramo —con recursos estatales— de Hermosillo a

Nogales. Le seguirían los tramos Guaymas–Hermosillo, Guaymas–Obregón, Obregón–Navojoa y, por último, Navojoa–Estación Don, en la frontera con Sinaloa. En total, y a pesar de los escépticos y los críticos, se construyeron 653 km. Con el tiempo, lo que fue una carretera de 7 metros de ancho se transformó en una moderna vía de cuatro carriles, con 10.5 metros de ancho en cada sentido. Originalmente, el proyecto preveía sólo el tramo de carretera de Navojoa a Nogales, pero una buena negociación con el Gobierno Federal permitió la construcción del tramo adicional de casi 60 km de Navojoa hasta Estación Don. La “cuatro carriles” (continuada por otros gobernadores y apoyada por Presidentes de la República) salvó vidas, dinamizó la economía sonorenses mediante la modernización de la infraestructura de comunicaciones y cumplió con un viejo sueño de la población. Al

